

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

ENTRE RIOS

166

C. DEL URUGUAY

Maestro JUANA GIROL DE RODRÍGUEZ Escuela Nº 23

Fojas 18

OBSERVACIONES

Amoroso recibí
Agosto 23/9 21

1

Escuela N^o 25 Elem^o N^o 25

Folk Lore Argentino



Juana Guot de Rodriguez

Concepción del Uruguay
Escuela Nacional N.º 23

J. J. de Rodríguez
"Atlántida" Revista
8 de Mayo de 1917 de B. B.

Supersticiones indígenas
Los animales

En la región Misionera se cree:

1. Que los monos comunes del género "Cebus" en su origen fueron niños. Hallándose tupados a un árbol comiendo fruta, fueron maldecidos por la virgen por haberse burlado de ella, pues a su pedido de darle fruta para el niño Dios, le tiraron cáscaras.

2. En cambio, el "carayás" o mono barbudo del género "mycetes", fue un hombre (aba-cué), maldecido por su padre por haberse burlado de él durante su embriaguez. Es el cuento de los hijos de hocé.

3. Al puma o león temen matarlo con arma de fuego, porque como es muy inteligente, comprende lo que le espe-

ra y cuando le apuntan se pone a llorar.

Es creencia que el tigre tiene que hacer todas las noches siete leguas de camino.

Concepción del Uruguay
 Escuela Nacional N.º 23
 J. S. de Rodríguez
 "Atlántida"
 2 de Octubre 1919

Supersticiones indígenas

La coca.

Entre los habitantes del valle Calchaquí se halla muy arraigada la costumbre de "coquear", es decir, de mascar hojas de coca.

Los peones no emprenden trabajo alguno sin hacer previamente su "acullicó", o lo que es lo mismo, ponerse en la boca una cierta cantidad de hojas de coca, que de tiempo en tiempo aumentan con otras más, a lo que llaman "yapar el acullicó".

Los que tienen esta costumbre son llamados "coqueros", y para coquear necesitan la "yista", o "yista" o "élictá". Esta es una composición de cenizas de ciertas plantas, ricas en potasa, mezcladas

con un puré de papas hervidas, la que una vez seca, toma un color gris o negro y una consistencia de piedra.

Emplean la coca para hacer ofrendas y es la base de muchas ceremonias.

Cuando un coquero está por emprender un viaje o un negocio mojan con salira una hoja de coca entera y se la pegan en la punta de la nariz; luego soplan fuertemente y se fijan del lado que ha caído: si del derecho, es suerte; si del izquierdo, desgracia.

Si han parado rodeo de ganado vacuno y ven que faltan algunos animales, empiezan los peones a coquear y separar del montón tantas hojas grandes o chicas como animales faltan, diciendo al sacar una por una: "jaguane", este es el novillo colorado, esta es la ternera, etc.

Concepción del Uruguay.
 Escuela Nacional N.º 23
 J. J. de Rodríguez
"El Hogar."

La leyenda de la yerba-mate.

Esta leyenda guaraní cuenta el origen de la yerba-mate.

En las selvas del nordeste vivía una hermosa india, llamada Caá-Poá, que era tal vez hija de la Luna.

Un famoso guerrero llamado Caabó-Touí, habiendo tenido noticia de su existencia, acudió un día a verla.

Caabó-Touí quedó enamorado de Caá-Poá, pero ella no pudo corresponder a su amor. ¿Por qué? La luna le prohibía amar. Un día un adivino le dijo al guerrero que Caá-Poá amaba a un hombre blanco que vivía en el bosque donde se ponía el Sol. Caabó-Touí, cargado de todas sus armas, marchó en esa dirección. Encontrándose allí, vio aparecer a Caá-Poá vistiendo galas nupciales y

por el otro lado a un guerrero blanco de relucientes armas. Los amantes se abazaron, pero el indio, tendiendo su arco, atravesó a los dos con una misma flecha.

Luego disparó otra hacia arriba, que al caer se le clavó en la cabeza.

Donde cayó Caá-Porá brotó el árbol de la yerba-mate. Donde cayó Caabó-Touí brotaron espinosas marañas que circunvalaron el árbol para guardarlo.

Donde cayó el guerrero blanco se alzó una cruz.

Concepción del Uruguay
Escuela Nacional Pro 23

J. de Rodríguez
De "Atlántida"

27 de Marzo 1919

Supersticiones indígenas

La yerba mate.

En la región Misionera la yerba mate es reputada como árbol santo y su madera la buscan para fabricar santitos, pañes, etc., a fin de ser buenos jinetes y lograr otras cosas.

2. Los indios cainguaes tienen fama de tener adivinos. Estos toman la yerba canchada, la ciemen con un cedazo, la colocan sobre un banco y la queman, mientras que, cubiertos con un gran lienzo, aspiran el humo; así empiezan a hablar, prediciendo el porvenir.

Para esta operación es menester que el día sea sereno y haya buen sol.

Concepción del Uruguay
Escuela Nacional N.º 23
J. J. de Godínez
Hoja "Atlántida"
12 de Febrero 1920

Supersticiones indígenas

- Emboré -

Es creencia muy arraigada entre las gentes de Misiones, que los jesuitas al ser expulsados, amontonaron todos sus tesoros en un pueblo que habían hecho construir expreso en medio de la selva virgen y de cuya existencia sólo ellos tenían conocimiento.

Este pueblo, llamado Emboré, tenía sus casas sin puertas ni ventanas y la entrada se hacía por subterráneos cuyas bocas se ocultaban cuidadosamente.

Los que transportaron los tesoros que, según la leyenda eran fabulosos, desaparecieron y con ellos los rastros que conducían al famoso Emboré, perdido desde entonces entre las sombras de la selva impenetrable.

A pesar de lo inverosímil de todo esto, casi toda la población misionera afirma su existencia y algunos han llegado a costear expediciones volantes de Opeones que se han pasado dos o tres meses batiendo la selva, sin dar, naturalmente, con Emborei y sus tesoros.

Concepción del Uruguay
Escuela Nacional N.º 3

J. J. de Rodríguez
"De Atlántida"

7 de Agosto 1919

Supersticiones indígenas

El lazo.

Para enlazar animales sin error tiro de lazo, se debe raspar con el cuchillo la punta de una mano de maizeros, que sea de madera de alcornoc.

Una vez hecho esto, se mezclan las raspaduras con cera bendita y se coloca el todo en un trapito, en el remate del lazo, donde se ata la argolla.

3 Pero aún hay otro "payé" mejor.

El pueres santo hay que buscar y elegir una palma pindo y limpiar el terreno alrededor del tronco, bridiéndole al mismo tiempo que no haya animal que al ser enlazado no caiga al suelo.

Al día siguiente, bien de madrugada, antes de que se oiga el canto

7

del gallo, se extrae al pindó un trocito de la raíz, del lado que sale el sol, primero, y luego se repite la operación del otro lado, curando las heridas con bermellón y cera virgen cruda, reservándose una parte de esta mezcla.

Luego el hombre debe ir solo a enlazar y voltear un padillo - cosa muy difícil - y una vez esté en el suelo pedirle cariñosamente fuerza para casos análogos, cortándole al mismo tiempo, un poco de la crin de la cruz para mezclarla con la cera cruda el bermellón y los pedacitos de raíz de pindó, para colocar todo envuelto en un trapito en la argolla del lazo.

El lazo hecho con este payé no solo no erra tiro, sino que no hay animal, por fuerte que sea, que no se le venza.

Es tan fuerte el payé que si se deja el lazo olvidado en el corral y el dueño se aleja, el lazo lo sigue sobre toda la hora de la siesta porque siente el sol; llegado el lazo a las casas, penetra solo en el galpon arrollándose.

Concepción del Uruguay
Escuela Nacional N.º 23

J. S. de Rodríguez
D. De. Atlántida
1.º de Mayo 1919

Supersticiones indígenas

De la iguana se extraen anillos de la cola para evitar imolaciones. este es otro caso de magia simpática, pues como ellos ven que restos animales generalmente se encuentran bien al sol, creen que sus anillos caudales pueden comunicar esa misma resistencia a los que los llevan.

Concepción del Uruguay
 Escuela Nacional N.º 23
 J. de Rodríguez
 De "Atlántida"
 13 de noviembre de 1919.

Supersticiones indígenas

La terapéutica

1. Una corta-bala formada por un objeto similar de cera virgen con la punta de asta de toro aplicada a una herida de bala permite extraer esta fácilmente.

2. El cuero de ratón puede servir para hacer correr un tumor de un lado a otro, y los polvos de dicho animal, asado, son excelentes para el empucho.

3. La mordedura de serpiente se cura cortando el queso de la cola de ésta y aplicándolo sobre la herida: la carne se pone verde por la absorción del veneno.

4. La grasa de cuervo negro (*Cathartes urubitinga*) que tiene un olor imposible, sirve para friccionar a los variolosos.

Concepción del Uruguay
Escuela Nacional N.º 23

J. J. de Rodríguez
De "Atlantida"

24 de Julio 1979.

Supersticiones indígenas

El Pombero o Cuarahü-Tava (Dueño del Sol), es un hombre alto y delgado, que lleva un grandísimo sombrero de paja y una caña en la mano, y así recorre los bosques a la siesta, cuidando de todos los pájaros; pues es su protector.

Si a esa hora halla muchachos entretenidos en cazarlos, los arrebatá y se los lleva: de modo que las criaturas, por temor de él, no se alejan de los ranchos, y sus padres pueden dormir tranquilamente la siesta, sin cuidado de que nada les suceda.

En el Chaco creen que el Pombero es un compañero invisible con el cual se puede hacer trato, y así él acompa-

ñará a su amigo por todo y en todo, librándolo de peligros. Muchas veces, según sea necesario, puede aparecerse en forma de indio, de un tronco, de un camalote, de acuerdo con las funciones que deba prestar.

También silba como pájaro; en cambio, es necesario hablar muy poco y en voz baja de él y ofiendarle de noche, dejando fuera del rancho tabaco u otras cosas.

C. del Uruguay
 Escuela Práctico Nº 23
 J. J. de Rodríguez
 Narrado por el Sr. Martín López

Supersticiones indígenas

El Curuzú de las ánimas
 En el oriente está muy generalizada
 la costumbre de prender velas sobre las
 sepulturas. Las cruces llamadas Curuzú
 de las ánimas tienen al pie varias pie-
 dras, principalmente las que se hallan
 cerca de algún arroyo. esto es debido a
 los viajeros que se las ofenden a falta
 de velas, pidiéndole que les sea propi-
 cio el viaje, no les llueva en el ca-
 mino, etc.

Las cruces viejas suelen ser trans-
 portadas a las casas, para encender-
 les allí velas y hacerles oraciones, porque
 se tiene la efancia de que sirviendo a
 la cruz, se sirve al muerto.

Son reputadas muy milagrosas las
 cruces colocadas en los árboles donde

se ha suicidado algún individuo y
por extensión el árbol mismo es teni-
do por milagroso.

Concepción del Uruguay
 Escuela Nacional N.º 23
 J. de Rodríguez
 P. de Atlántida
 8 de Mayo de 1919.

Supersticiones indígenas

De acuerdo con la variedad de su fauna, abundan en la región Misionera las supersticiones en que los animales juegan un papel importante.

Ejemplos:

"El aguara proporciona el vinón que seco y colocado en la extremidad de un palo sirve para matar las serpientes venenosas con sólo acercárselo".

"El anta o tapir, además de servir de remedio para algunas enfermedades, da fuerzas a los que usan, para cargar bultos, correas hechas con su cuero."

Los guaraníes llaman al cerdo "Cristiano que" y en un relato del nacimiento de Cristo, dicen que ese cristiano se transformó en cerdo por haberse que-

dado dormido y no haber ido a saludar al niño Dios."

"Los perros tienen la condición de descubrir brujas y al revolcarse en el suelo anuncian la visita de personas extrañas."

Concepción del Uruguay
Escuela Nacional N.º 23
J. J. de Rodríguez
"De 'Atlántida'"
19 de Febrero de 1920

Supersticiones indígenas

- El basilisco -

Este ser tan fantástico, inspira a los paisanos de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y San Luis, un gran temor, por creerlo causante del "daño".

Las gallinas viejas son las sindicadas de poner los huevos de que nace este terrible animal. Tales huevos son los que se llaman ordinariamente "hueros", es decir, sin yema y cuando sospechan que alguno lo es lo entierran profundamente, aprisionando la tierra y haciendo sobre ella una cruz con un palo o cuchillo.

Si en alguna nidada, por casualidad encuentran un huevo vacío, creen que de allí ha salido un basilisco y se

lanzan a buscarlo: excusado es decir que cualquier gusano que encuentren por las inmediaciones, es arrojado al fuego.

Tiene el basilisco, según los paisanos, la forma de una víbora pequeña, con un solo ojo en la frente; cuya mirada "daña" a las personas.

Una vez salido del huevo, trata de penetrar en el rancho para esconderse en el techo o en las paredes y ejercer desde allí su maléfica acción -

Concepción del Uruguay
Escuela Nacional N.º 23.

J. de Rodríguez
J. De Allantista
18 de Diciembre 1919.

La Pachá Inama

La traducción de estas palabras es Madre de la Tierra, pero todos los calchaquies de Salta traducen Madre del Cerro o de los Cerros, y creen que es una mujer vieja que vive en ellos.

Hay que atenderla y presentarle ofrendas en todo tiempo, porque de ella depende el éxito de cualquier faena que esté vinculada con la producción.

La veneración por la Pachá Inama no tiene límite y rara es la gente saltiense que no le haya hecho una ofrenda por alguna causa.

Si se trata de un viaje, se la invoca; al pasar por ciertos lugares se hace lo mismo y se deposita el acullico; si se extrae arcilla para hacer

objetos de alfarería, se la retribuye con algún obsequio.

Las personas no comen ni beben, sin antes derramar la parte que corresponde a la Pacha-Inama, invocándola de palabra o mentalmente, con la frase consagrada: «Pacha-Inama, Santa Tierra, Kusinga, Kusinga» Es decir, Pacha-Inama, tu que eres dueña de la Santa Tierra, haz que esto me haga buen provecho & me vaya bien en la faena que voy a emprender.

Concepción del Uruguay
Escuela Nacional N.º 23
Juana f. de Rodríguez
De Caras y Caretas.

Supersticiones indígenas

Cuando nace un indio fueguino una, una de las vecinas que acuden le unta desde los pies a la cabeza con un unguento compuesto de grasa y saliva, practicando un masaje completo con mucha delicadeza, mientras que las otras indias entonan canciones.

Viven los niños rodeados del cariño materno y el de todas las mujeres de la tribu.

Concepción del Uruguay
Escuela Nacional N° 23

J. de Rodríguez
Narrado por la Srta. Luisa González

Supersticiones indígenas

Muy original es la costumbre observada principalmente en Corrientes: la de llevar al pie de las cruces de las sepulturas, frutas, dulces, chipiá etc., para que el que pase por allí se sirva de ellas, con la condición de que recese sobre la tumba por el alma del finado. todos tienen buen cuidado de hacerlo para que el muerto no se irrite y tome reneganza.

Concepción del Uruguay
 Escuela Nacional N.º 23
 J. de Rodríguez
 De Atahutida
 27 de noviembre 1919

Supersticiones indígenas

El sapo

Para calmar el dolor de muelas se aconseja limpiar el fémur de algún sapo hallado muerto y hacer con él un mondadientes.

Empleando este a menudo no se volverá a padecer dolor alguno.

Si se quiere que un jagüel tenga siempre agua, se arrojan en él sapos vivos, volviéndolos al pozó cada vez que salen en los baldes.

Para que llueva pronto se cuelga de un árbol o de un palo cual quiera un sapo vivo, atándolo de una patá. Otros lo estaquean con la barriga hacia arriba clavándolo con espigas de naranjo, sobre una cruz de ceriza hecha

en el suelo

Si se quieren sacar las ranichu-
cas de un rancho, se cuelgan interior-
mente en los cuatro ángulos, otros tan-
tos sapos vivos -

FOJA EN

BLANCO